



Mario Benedetti y el internacionalismo literario: Casa de las Américas, el Centro de Investigaciones Literarias y la serie Valoración Múltiple (1967-1976)

Carlos Aguirre y Augusto Wong Campos

Universidad de Oregon / Universidad Mayor de San Marcos

Resumen: Este artículo reconstruye los esfuerzos de Mario Benedetti al mando del Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas para editar, desde Cuba, la literatura y la crítica literaria latinoamericanas. Esta labor, estimulada por el auge de la narrativa de la región (el *boom* latinoamericano), consolidó redes de colaboración transnacional y buscó contribuir al proyecto revolucionario cubano. Asimismo, el artículo valora la actividad múltiple de Benedetti como editor, antologador y promotor de iniciativas editoriales cruciales, convirtiéndolo en el “alfabetizador literario” por excelencia y acaso el escritor extranjero más difundido en Cuba.

Palabras clave: Casa de las Américas, Literatura latinoamericana, Revolución cubana, Serie Valoración múltiple, Mario Benedetti.

Abstract: This article reconstructs the efforts by Mario Benedetti as head of the Center for Literary Research at Casa de las Américas to publish, from Cuba, Latin American literature and literary criticism. This work, stimulated by the enormous success of the region’s writers (the Latin American “boom”), consolidated networks of transnational collaboration and sought to contribute to the Cuban revolutionary project. In addition, the article assesses Benedetti’s multifaceted role as editor, anthologist, and promoter of crucial editorial initiatives, which made him the preeminent



“literary tutor” and probably the most published foreign writer in Cuba.

Keywords: Casa de las Américas, Latin American literature, Cuban Revolution, Valoración múltiple series, Mario Benedetti.

La historia de la literatura latinoamericana no carece de ejemplos, sobre todo a partir del siglo XIX, de esfuerzos integradores transnacionales: allí están los intercambios entre los escritores de las primeras décadas posindependentistas (Sarmiento, Bello, Las-tarría), las tertulias y publicaciones que empezaron a proliferar en la segunda mitad de ese siglo, los esfuerzos de Martí y Hostos, entre otros, por pensar y narrar “nuestra América”, las revistas y suplementos de las décadas entre 1920 y 1950 que aspiraban a ofrecer una visión continental del pensamiento y las letras latinoamericanas (*Amauta, Repertorio Americano, Claridad, Sur, Marcha*) y algunos proyectos editoriales de alcance continental (Ercilla en Chile o, más tarde, Fondo de Cultura Económica de México y – con otro tipo de objetivos y estrategias– los Festivales del Libro que impulsó el peruano Manuel Scorza). Con apenas alguna excepción, se trataba de iniciativas literarias a la vez que políticas. El triunfo de la Revolución cubana y la fundación de Casa de las Américas recogieron ese espíritu y lo convirtieron en algo cualitativamente diferente: el proyecto de lo que aquí llamaremos “internacionalismo literario” estaba ahora bajo la dirección del Estado y al servicio de un proyecto socialista y revolucionario continental.

La fundación del Centro de Investigaciones Literarias (CIL) dentro de Casa de las Américas en 1967 (significativamente, propuesta por tres estudiosos no cubanos) marcó un hito en la aspiración por convertir a la institución-insignia de la política cultural de la Revolución cubana en un referente de primer orden en el campo cultural y literario internacional. Su primer director fue Mario Benedetti y una de sus primeras iniciativas –y, al cabo del tiempo, la más importante y duradera– fue el lanzamiento en 1969 de la serie Valoración múltiple, una colección de volúmenes de crítica literaria dedicados a analizar desde distintas perspectivas la obra de un autor u ofrecer visiones panorámicas sobre temas y movimientos literarios.

Este ensayo explora, utilizando el caso de la serie Valoración múltiple –un corpus bibliográfico que no ha tenido la atención

que merece— la manera en que Casa de las Américas, y en particular el CIL bajo la dirección de Benedetti, se convirtió en un agente activo en el propósito de forjar una comunidad latinoamericana de escritores vinculada a —cuando no identificada con— la Revolución cubana. La necesidad de superar el bloqueo a que estaba sometida la Revolución era otra de las motivaciones para estas iniciativas. La serie VM es emblemática de esos esfuerzos, que conllevaban la consolidación de redes literarias, intelectuales y políticas a lo largo y ancho de América Latina y más allá. La implementación del CIL y de las VM exige ser analizada dentro de las dramáticas evoluciones políticas e institucionales que caracterizaron a la Revolución entre 1967 y 1976. Los éxitos, frustraciones y legado de este esfuerzo estuvieron fuertemente marcados por esas coordenadas.¹

Casa de las Américas y el proyecto político-cultural de Revolución cubana

Desde sus primeros pasos, la Revolución cubana mostró un marcado interés por promover la cultura en general y, en particular, la creación literaria, el trabajo intelectual y la difusión del libro y la lectura. En abril de 1959, a menos de cuatro meses del triunfo revolucionario, tuvo lugar la fundación de Casa de las Américas, una institución que desempeñaría un papel fundamental en la cultura cubana y latinoamericana durante las décadas siguientes. Al frente de ella se nombró a Haydée Santamaría, heroína de la victoriosa lucha contra la dictadura de Batista. Al año siguiente se crearon las tres herramientas centrales de la institución: la revista *Casa de las Américas*, el sello editorial de Casa y los premios anuales en distintas categorías. Las tres continúan vigentes sesenta años después, lo que sin duda representa una hazaña singular más allá



1. Como todo acotamiento temporal, este tiene también un grado de arbitrariedad. Ante la imposibilidad de analizar en este ensayo el periodo entero desde 1969 hasta el presente, nos hemos detenido en 1976 porque 1) nos permite apreciar el impacto del caso Padilla (1971) y el llamado “quinquenio gris” sobre las decisiones editoriales del CIL; 2) ese año regresa Benedetti a Cuba como asesor del CIL y se publica el volumen de VM dedicado a él, cerrando simbólicamente un ciclo en la serie VM cuando el crítico se torna en criticado; y 3) ese año aparecen las últimas dos VM con el formato original, aunque somos conscientes de que ello no representó un cambio de orientación programática en la colección.

de las valoraciones políticas, literarias y artísticas que se puedan hacer sobre ellas.

El Premio llevaba el incoloro nombre “Concurso Literario Hispanoamericano” hasta que en 1965 pasaría a rebautizarse “Premio Casa de las Américas”. Los concursos anuales se convirtieron en ocasiones para juntar en la isla a lo más selecto del mundo literario latinoamericano y latinoamericanista. Se puede y se debería discutir si las obras premiadas tuvieron siempre la jerarquía que el concurso prometía, pero la evidencia sugiere que los jurados eran escogidos con especial cuidado, lo que requería de contactos, negociaciones e intermediaciones.² Cada año convergían en Cuba poetas, narradores, ensayistas y críticos que sin ser necesariamente acérrimos partidarios de la Revolución —aunque la mayoría lo era— aceptaban formar parte de ese internacionalismo literario que se forjaba desde el edificio Art Decó de Casa de las Américas en la esquina de 3a y G en El Vedado. Las primeras convocatorias de los premios tuvieron como jurados autores cubanos como Nicolás Guillén, Virgilio Piñera, Alejo Carpentier, José Lezama Lima y Guillermo Cabrera Infante, y entre los extranjeros Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Allen Ginsberg, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar. Mario Benedetti recordaría las dificultades que debían superar los visitantes para llegar a Cuba pero, agregó, “estoy seguro de que la Casa nos hubiera traído en barcos de vela, o en lanchas con motor, con tal de que el Premio siguiera derrotando al bloqueo”.³ El peruano José María Arguedas aceptó ser miembro del jurado porque “es indispensable tener la experiencia directa de la revolución... Me vuelvo viejo y quiero ver lo que hay en Cuba. Qué luz se puede encontrar allí con

2. La selección exigía, además, “filtrar” a los posibles jurados, para lo cual se compilaba información detallada de sus actividades literarias pero también políticas. A partir de cierto momento se empezaron a elaborar fichas para cada nombre sugerido. Ver Trinidad Pérez Valdés, “El Premio Casa: un patrimonio de Cuba y de Latinoamérica”, 24 de diciembre de 2018 (<http://laventana.casa.cult.cu/noticias/2018/12/24/el-premio-casa-un-patrimonio-de-cuba-y-de-latinoamerica/>). La ficha de Ángel Rama, por ejemplo, hallada en el Archivo Vertical de Casa de las Américas, resaltaba sus actividades de crítico literario y agregaba: “Políticamente está situado como hombre de izquierda sin militancia, manteniendo una posición completamente a favor de Cuba... Firmó manifiesto de adhesión a Cuba cuando la invasión a Playa Girón”.

3. Citado en <<http://www.lr21.com.uy/cultura/105747-un-desafio-a-nuestra-identidad>>.



Mario Benedetti visita la Terminal Pesquera de Manzanillo. Se reconocen, entre otros, a Roberto Fernández Retamar, José María de Quinto y Roberto Cossa. Premio Casa, 1966. Archivo Casa de las Américas.



respecto al porvenir del ser humano, especialmente en América Latina”.⁴

La publicación de los premiados en 1960 fue el comienzo de la actividad editorial de Casa de las Américas, que se sumó al enorme esfuerzo de la Revolución por fomentar el libro y la lectura en medio de dificultades derivadas, en gran parte, del bloqueo impuesto por Estados Unidos.⁵ Desde el comienzo, según Santamaría, tuvieron en Casa de las Américas “una preocupación tremenda por que nuestros libros fueran buenos, fueran modernos”.⁶ En 1963 se creó, por iniciativa del polígrafo argentino Ezequiel Martínez Estrada, la importante Colección Literatura Latinoamericana (a partir de ahora, CLL), cuyo primer título fue *Memorias póstumas de Blas*

4. Jaime Gómez Triana, *Cubapaq. A Cuba. José María Arguedas* (Cusco y La Habana: Ministerio de Cultura y Casa de las Américas, 2013), pp. 16, 18.

5. Ver Pamela María Smorkaloff, *Literatura y edición de libros. La cultura literaria y el proceso social en Cuba* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1987).

6. “Charla de la compañera Haydée Santamaría en la Casa de las Américas”, manuscrito, c. 1968, Archivo Vertical, Casa de las Américas.

Cubas de Machado de Assis, seguido de otros autores clásicos como César Vallejo, Pablo Neruda, Martín Luis Guzmán o Ricardo Palma y autores más recientes como Julio Cortázar, el primer escritor del *boom* en ser publicado en Cuba. Aparecían en tirajes de 5.000 ejemplares, y muchos de ellos serían reeditados. A partir de 1968, y en consonancia con el creciente interés por la literatura del *boom*, novelas como *El astillero* o *Cien años de soledad* tendrían tirajes de 10.000 ejemplares.

Además de los concursos anuales y la publicación de libros, Casa organizaba mesas redondas, charlas y otras actividades. Se popularizaron “Café Conversatorios” en los que se discutían novelas de reciente publicación en el extranjero, como *La mala hora* de García Márquez, *La muerte de Artemio Cruz* de Fuentes, *Rayuela* de Cortázar, *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa y otras. Casa se convirtió en un referente central para la literatura latinoamericana, contribuyendo al desarrollo del *boom* pero manteniendo sus propias líneas de trabajo y buscando servir al proceso revolucionario cubano. Estos años aparecen resumidos en este testimonio de Julio Cortázar:

La Casa empezó cuando todo era abrumadoramente precario y difícil... El Premio representaba entonces algo así como un desafío desesperado, pues no solamente era difícil participar en él como candidato o como jurado, sino que todo el resto del proceso resultaba aún más difícil; la composición e impresión de los libros (guardo algunas de esas primeras ediciones en las que el número de erratas las convertía en un fascinante problema de lectura, digno del *Ulises* de James Joyce), el papel, las tintas y las máquinas casi siempre ausentes o deficientes, y la distribución al exterior que en muchos casos tenía más de ideal que de realización práctica.⁷

El Centro de Investigaciones Literarias

En enero de 1967, durante el Encuentro con Rubén Darío que se organizó en Varadero para conmemorar el centenario del nacimiento del poeta nicaragüense, se aprobó una moción presentada

7. Citado en Inés Casañas y Jorge Fornet, *Premio Casa de las Américas. Memoria, 1960-1999* (La Habana: Casa de las Américas, 1999), p. 31. Un obstáculo para los aspirantes al Premio era cómo hacer llegar sus manuscritos a La Habana debido a los problemas con el correo postal. Muchos utilizaron intermediarios y a través de terceros países.

por el español Manuel Pedro González, el mexicano Carlos Pellicer y el uruguayo Ángel Rama para solicitar al gobierno cubano la creación de “un Instituto de Literatura Latinoamericana, como centro de altos estudios dedicado al análisis del pasado y del presente de las letras continentales”.⁸ Aunque existían ya instituciones con similares objetivos (el Instituto de Literatura Hispanoamericana creado en la Universidad de Buenos Aires en 1935, o el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, fundado en México en 1938), se trataba de un proyecto novedoso, primero, por su conexión con el proceso revolucionario cubano, y segundo, porque se formó cuando la narrativa latinoamericana vivía lo que hoy se sabe fue un apogeo.

La iniciativa se hizo realidad a finales del mismo año: el 5 de diciembre de 1967 se anunció, en conferencia de prensa, la creación al interior de Casa de las Américas del Centro de Investigaciones Literarias (CIL) bajo la dirección del poeta, narrador y ensayista uruguayo Mario Benedetti.⁹ ¿Por qué un escritor extranjero y por qué precisamente este? Benedetti acababa de cumplir casi dos años de demostraciones de laboriosidad y compromiso con la Revolución. Había visitado Cuba por primera vez en enero de 1966 como jurado del premio de novela de Casa y a fines de ese año la revista *Casa de las Américas* lo incluyó en un dossier sobre “Nueva literatura uruguaya” como uno de los autores centrales.¹⁰ Volvió en 1967 para asistir al Encuentro con Rubén Darío y editó un oportuno volumen de *Poemas* del nicaragüense para la CLL. Ese mismo año fue nuevamente jurado del Premio Casa (esta vez en cuento) e intervino en el Primer Encuentro de la Canción Protesta.

La elección de Benedetti respondió además a una suma de calificaciones personales que nos ocuparía páginas describir en detalle. Había impulsado revistas literarias en Uruguay y había sido director de la sección cultural de *Marcha*; esas y otras experiencias como promotor de iniciativas culturales le habían permitido forjar extensas redes de colaboración locales e internacionales; y desde hacía

8. *Casa de las Américas*, 42, mayo-junio de 1967, p. 139.

9. *Casa de las Américas*, 47, marzo-abril de 1968, p. 160.

10. *Casa de las Américas*, 39, noviembre-diciembre de 1966.

varios años había emprendido estudios críticos sobre escritores latinoamericanos contemporáneos.¹¹ Sus varios años en empleos no literarios le habían dado temas para su literatura, pero habían sido asimismo rutinarios y frustrantes, lo que explica su entusiasmo al mando del CIL: “me siento un poco extraño en esto de trabajar todo el día en algo que me gusta, y rodeado de gente civilizada y amiga y también un poco loca (lo cual es muy estimulante)”, le escribió a Ángel Rama el 26 de enero de 1968, a semanas de fundado el departamento literario de Casa.¹² Finalmente, hay que subrayar su visión y compromiso continentales, muy coherentes con los objetivos de Casa: en una entrevista de 1967, a meses de asumir la dirección del CIL, diría que “me siento más latinoamericano que uruguayo”.¹³

Benedetti contó con la ayuda de jóvenes investigadores cubanos que operaban bajo sus indicaciones y que aparecerían como autores-compiladores de los trabajos en común: entre otros, Pedro Simón Martínez (n.1938), Trinidad Pérez Valdés (n.1943), Reinaldo García Ramos (n.1944)¹⁴ y, destacándose por edad y condición de escritor reconocido, Antonio Benítez Rojo (1931-2005), que venía de obtener el premio de cuento de Casa de 1967 con *Tute de reyes* (de cuyo jurado fue parte Benedetti) y el de la UNEAC por su siguiente cuentario, *El escudo de hojas secas*, en 1968. Benítez Rojo es quien parece haber complementado mejor a Benedetti gracias a la coincidencia entre ambos de intereses, lecturas y aptitudes creativas,

11. En vísperas de su primer viaje a Cuba, Benedetti ofreció a Casa la posibilidad de dar charlas sobre esos escritores, pues “este es el campo en que he orientado mi labor crítica de los últimos años”. Ver carta de Mario Benedetti a Haydée Santamaría, 1 de diciembre de 1965, en Silvia Gil et al., comps., *Destino: Haydée Santamaría* (La Habana: Casa de las Américas, 2009), p. 29. Su libro *Letras del continente mestizo* (Montevideo: Arca, 1967) reunió una muestra de esos trabajos de crítica literaria.

12. Hortensia Campanella, *Mario Benedetti. Un mito discretísimo* (México: Alfaguara, 2009), pp. 142-143.

13. Ángel Rama, “Benedetti, ida y vuelta”, recorte periodístico sin fecha ni nombre de publicación. Archivo Vertical, Casa de las Américas.

14. “Al entonces joven y novato equipo del CIL, Mario, con su estilo perseverante, le dedicó tiempo en inculcarle el rigor en las búsquedas, el entusiasmo por la faena diaria y el concepto de originalidad y calidad como arma fundamental en cualquier análisis”. Ver el texto de Pérez incluido en el dossier “En homenaje a Mario Benedetti”, *Casa de las Américas*, 256, julio-setiembre de 2009, p. 30. Benedetti les llamaba cariñosamente “los cílicos”.



Encuentro con Nicolás Guillén en La Habana. Junto a Benedetti, su esposa Luz. Archivo Fundación Benedetti.



notoria en los libros que publicaría bajo el influjo del uruguayo o al alimón con este.

La serie Valoración múltiple

Entre los primeros proyectos del CIL estuvieron la preparación y publicación de un diccionario de la literatura latinoamericana (que nunca se concretó), antologías de cuento, poesía, ensayo y teatro latinoamericano contemporáneo y “volúmenes sobre autores continentales destacados, que contendrán diversos estudios sobre los mismos así como material gráfico y bibliográfico”.¹⁵ Esos volúmenes constituirían la serie Valoración múltiple (VM), que con algunas pausas sigue publicándose.¹⁶ Las actividades del CIL abarcaron luego otros rubros: la creación de un archivo de la

15. *Casa de las Américas*, 47, marzo-abril de 1968, p. 160.

16. Al momento de concebir la colección VM no existían antecedentes en el ámbito latinoamericano, pero el CIL no podía atribuirse la idea original de este tipo de antologías: la colección francesa *Cahiers de L'Herne*, iniciada en 1963 con un volumen dedicado a Céline y que en 1964 dedicó uno a Jorge Luis Borges, fue, con mucha probabilidad, su inspiración y modelo.

palabra con grabaciones de escritores latinoamericanos, muchas de las cuales se publicaron en una colección de discos titulada *Palabra de esta América*; la organización de charlas, conferencias y coloquios; y, a partir de 1969, la participación del equipo del CIL en la organización de los Premios Casa de las Américas.¹⁷

Tratándose de dedos de un mismo puño, los proyectos específicos de Benedetti dentro del CIL fueron inevitablemente entrelazados con los planes editoriales generales de Casa de las Américas. Previamente, Benedetti había publicado en Cuba un prólogo a *Las ceremonias del verano*, de Marta Traba (1966), un texto en un “Cuaderno” dedicado a Cortázar (1967) y la antología y prólogo de las mencionadas *Poesías* de Darío (1967). Su creciente influencia en la política editorial en Casa se constata con la creación en 1967, por iniciativa suya, de la colección *La Honda*,¹⁸ y a partir de 1968, con su visible intervención en la programación de la CLL: ese año se publicó *El astillero* de Juan Carlos Onetti con prólogo suyo.¹⁹ Poco antes se había publicado *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo en un solo volumen, prologado brillantemente por Benítez Rojo.²⁰ Benedetti tenía en lo más alto al mexicano: “Rulfo no es un tipo político en lo que escribe y sin embargo, para mí, es el mejor escritor vivo de América Latina, el mejor narrador. Es tan auténtico en lo que escribe que para mí eso es lo principal”.²¹ Con Onetti tenía una relación de toda la vida

17. Ver Pérez Valdés, “El Premio Casa”, *op. cit.*

18. Campanella, *op. cit.*, p. 142.

19. La influencia de Benedetti en la conformación de la CLL fue subrayada por Nancy Morejón en 1989: “el uruguayo Mario Benedetti vivió entre nosotros para perfilar, junto a Roberto Fernández Retamar, aquella maravillosa lumbre encendida por Don Ezequiel [la CLL]”. Morejón, “La Casa y su Colección”, *Babel*, 12, abril-junio de 1989, p. 2.

20. Juan Rulfo, *El llano en llamas / Pedro Páramo* (CLL 37, 1968) y Juan Carlos Onetti, *El astillero* (CLL 39, 1968). El volumen de Rulfo fue concebido en 1967 y se le solicitó el prólogo a Carlos Fuentes, texto que por razones que desconocemos no se hizo o no se publicó. Ver Carta de Enrique Lihn a Carlos Fuentes, 14 de setiembre de 1967, en Papeles de Carlos Fuentes, Caja 95, Fólter 9, Universidad de Princeton, División de Libros Raros y Colecciones Especiales (a partir de ahora DLRCE).

21. Jorge Ruffinelli, “La trinchera permanente”, en *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti* (La Habana: Casa de las Américas, 1976), p. 38. Gerald Martin añade que “quien se lleva la palma en cuanto al reconocimiento continental de la importancia de Rulfo es el uruguayo Mario Benedetti, cuyo artículo ‘Juan Rulfo y las posibilidades del criollismo’ apareció en *Marcha* en noviembre de 1955”. *Pedro Páramo* se había impreso

(dieciocho años antes prologado el primer cuentario de Onetti²²) y seguiría escribiendo sobre él en las décadas siguientes. Al mismo tiempo, Rulfo y Onetti eran dos escritores tan exigentes en el lenguaje y la estructura de sus narraciones que ponerlos al alcance de nuevos lectores creaba la feliz necesidad de priorizarlos para la serie VM. La inclusión de esos volúmenes de Rulfo y Onetti en la CLL dio inicio a un concepto editorial que habría de repetirse numerosas veces: presentar al público cubano libros relevantes de la literatura latinoamericana para luego secundarlos con la difusión de libros de crítica (es decir, volúmenes de VM) sobre sus autores. Ocurriría al año siguiente, con la aparición de VM de ambos escritores, a los que luego se sumaría una tercera: la de Gabriel García Márquez, de quien se había publicado, también en 1968, una edición cubana de *Cien años de soledad* prologada por Benedetti.²³

La iniciativa de preparar los volúmenes de la serie VM resultaba coherente con la ambiciosa agenda político-cultural de Casa de las Américas, que aspiraba a convertirse en un referente de primera línea no solo de la difusión sino también del estudio de la literatura latinoamericana. Era además una herramienta que buscaba contrarrestar el bloqueo cultural y permitir a los lectores cubanos el acceso a materiales de crítica literaria que de otra manera estaban fuera de su alcance.²⁴ Cosechando así de lo existente en otros países (como en el caso de la CLL, que *reeditaba* más que editar), las VM aparecieron con el nombre de *Recopilación de textos sobre* [y



el 19 de marzo de 1955. Véase Martín, “Vista panorámica: la obra de Juan Rulfo en el tiempo y en el espacio”, en Juan Rulfo, *Toda la obra*, edición de Claude Fell (Madrid: Colección Archivos/ALLCA, 1996), p. 602.

22. *Un sueño realizado y otros cuentos* (Montevideo: Número, 1951).

23. *Cien años de soledad* (CLL 35, 1968).

24. Según Benedetti, “Cuba trata de romper por todos los medios el bloqueo yanqui que pretende aislarla culturalmente”. *Granma*, 24 de julio de 1968. Aunque las publicaciones de Casa de las Américas tenían como destinatarios fundamentalmente a lectores cubanos y, según Ambrosio Fornet, especialmente profesores y estudiantes, se hacía un esfuerzo importante por difundirlas fuera de la isla: la revista *Casa de las Américas* se enviaba por donación, suscripción o canje, y los libros de Casa eran enviados, como obsequio o canje, a escritores en distintas partes del mundo. Así se hacía sentir la presencia de Cuba en otros territorios y se estrechaban los lazos de amistad y colaboración con sus destinatarios. Casa, de hecho, tenía una sección muy activa dedicada a “Canje y divulgación” en la que trabajó durante un tiempo Luz López Alegre, esposa de Benedetti.

aquí iba el nombre del autor estudiado]. Uno de los colaboradores, Pedro Simón Martínez, recordó años después:

Esta serie fue uno de los proyectos que Benedetti impulsó con mayor fuerza. Se trataba de reunir una serie de textos desde diferentes épocas y lugares con diferentes criterios. Recuerdo que al principio él nos decía constantemente, “lo que están haciendo no es un homenaje a este autor, no olviden eso”, no podía incluir solamente criterios positivos o criterios que nosotros compartiéramos.²⁵

La idea, entonces como ahora revolucionaria, de incluir críticas negativas, no se siguió al pie de la letra pues los textos seleccionados resultaron ser por regla general elogiosos, o con reparos dentro de un marco de elogios, con alguna excepción.²⁶ Las dificultades para cumplir la aspiración de presentar antologías equilibradas tiene varias explicaciones, pero una de ellas parece crucial: los autores a multivalorar eran tan recientes –tan contemporáneos– que era casi imposible, en países latinoamericanos sin tradición crítica extensa, encontrar textos consistentes de balance, siendo frecuentes en cambio los que iban de la alabanza desmedida al saludo de cortesía a la furibunda invectiva. Los cubanos, comprensiblemente, se inclinaron hacia el homenaje. Los críticos rigurosos se contaban con los dedos de la mano (Luis Harss, Ángel Rama, el mismo Benedetti, por mencionar algunos), lo cual explica su reiterada presencia en las VM.

Apenas asumió sus funciones como director del CIL, Benedetti se puso en contacto con los autores que iban a ser valorados para informarles del proyecto y solicitar su asistencia en la compilación de materiales. La premura revela la importancia que le otorgaba a este proyecto. Más que preparar antologías de textos escogidos

25. “Presentados títulos de Valoración múltiple, de la Casa”, disponible en: <<http://laventana.casa.cult.cu/noticias/2009/02/21/presentados-titulos-de-valoracion-multiple-de-la-casa/>>.

26. Una de estas excepciones la encontramos en *Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén* (La Habana: Casa de las Américas, 1974), compilado por Nancy Morejón. Se incluyó, por ejemplo, un texto de Ramón Vasconcelos (quien según Morejón “expone la mentalidad y los valores neocoloniales de la época”) en el que consideraba que Guillén “no debe darle el brazo a la musa callejera, fácil, vulgar y descoyuntada. De eso nada quedará, salvo el pretexto para que se dicten veredictos de ineptitud (p. 243). Por tanto, “debe universalizar su verso y su idea en vez de meternos en el solar para que brinquen al son del bongó” (p. 245).

por un compilador (que es lo sólito), Benedetti pensó –al menos en esta primera etapa– que para tener éxito debía involucrar a los propios autores objeto de estudio, en parte porque el aislamiento de Cuba conspiraba en contra del deseo de conseguir los textos más importantes publicados en otros países, y en parte porque, en la línea de Casa, Benedetti buscaba fortalecer los vínculos con la comunidad internacional de escritores. Resultaba difícil encontrar en Cuba “especialistas” en esos autores, de modo que Benedetti tomó la iniciativa y se convirtió, de hecho, en el verdadero editor de al menos los primeros volúmenes de la serie.²⁷ En una carta a Augusto Roa Bastos fechada el 5 de diciembre de 1967 (el mismo día en que se anunció la creación del CIL), Benedetti le explicaba los alcances del proyecto: “Una de las tareas inmediatas del Centro será la creación de una colección (todavía no tiene nombre) de valoración múltiple sobre escritores latinoamericanos, en especial sobre contemporáneos”. La expresión “valoración múltiple” usada en la carta de manera casual capturaba bastante bien los objetivos de la serie y se adoptaría como nombre para ella. “Cada volumen tendrá como tema un autor en particular”, continúa Benedetti, “y recogerá artículos, ensayos, notas críticas, reportajes, material gráfico, etc., sobre ese escritor”. Los textos podían ser inéditos o ya publicados. Una ficha biobibliográfica completaría el contenido del volumen.²⁸ Simultáneamente escribió a García Márquez y Vargas Llosa en los mismos términos.²⁹ En las siguientes semanas y meses Benedetti mantendría copiosa correspondencia (que no siempre llegaba a



27. Reinaldo García Ramos, quien figura como compilador de la VM de Onetti, diría, muchos años después y desde su exilio en Miami, que el “tedioso volumen de recopilación de textos sobre Juan Carlos Onetti (uno de los escritores más aburridos e inútiles del cono sur)” fue concebido y dirigido por Benedetti. “Yo prácticamente me limité a seguir sus instrucciones al preparar ese mamotreto, que se publicó en esos meses con mi nombre como editor o algo así”. Según él, Benedetti era “un tipo tosco y autoritario”. Testimonio escrito en 2009, disponible en <<http://abicultural.blogspot.com/2009/05/el-benedetti-de-aquellas-cuarenta.html>>.

28. Carta de Mario Benedetti a Augusto Roa Bastos, 5 de diciembre de 1967. Archivo Vertical, Casa de las Américas.

29. Sobre las comunicaciones con García Márquez ver Ciro Bianchi Ross, *García Márquez. Pasaje a La Habana* (Santa Marta: Editorial Unimagdalena, 2019), pp. 83-84. La correspondencia (incompleta) con Vargas Llosa se encuentra en los Papeles de Mario Vargas Llosa depositados en la Universidad de Princeton, DLRCE.

destino, lamentablemente) sobre el proyecto de preparar volúmenes de VM dedicados a escritores contemporáneos.

Hacia febrero de 1968 se tenía acordada una lista de ocho volúmenes: en un primer grupo los dedicados a José María Arguedas, Juan Carlos Onetti, Leopoldo Marechal y Gabriel García Márquez, a los cuales seguirían Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, Ernesto Cardenal y Julio Cortázar.³⁰ En todos los casos se trataba de autores vivos con por lo menos un libro editado y circulando en la isla, aunque ninguno era cubano.³¹ Por razones que desconocemos, pero que seguramente involucraron la rapidez o lentitud de los contactos con los autores y la mayor o menor facilidad para conseguir los textos, a fines de 1968 se anunció que los primeros cuatro títulos estarían dedicados a Rulfo, Onetti, García Márquez y Vargas Llosa³² y el programa se cumplió puntualmente en 1969 con los tres primeros: Rulfo (impreso el 21 de abril), Onetti (14 de mayo) y García Márquez (12 de noviembre). El de Vargas Llosa nunca se publicó, por razones que explicaremos más adelante. De los otros cuatro en la lista inicial solo se publicarían, mucho más tarde, los de Arguedas (1976) y Marechal (2011). No encontramos evidencia de que se empezara a trabajar en uno sobre Cortázar sino hasta fines de la década de 1970, pero nunca llegó a la imprenta.³³ Y sobre el de Cardenal no tenemos noticia alguna.

En una entrevista de mayo de 1969, cuando ya circulaba el volumen de Rulfo y el de Onetti estaba por salir, Benedetti anunció que

30. Raúl Palazuelos, "Mario Benedetti habla del Centro de Investigaciones Literarias", *La Gaceta de Cuba*, febrero-marzo, 1968. Ver también carta de Benedetti a Vargas Llosa, 20 de febrero de 1968. Papeles de Mario Vargas Llosa, C0641, Caja 77, Fólder 12, Universidad de Princeton, DLRCE.

31. A los libros mencionados de Rulfo, Onetti y García Márquez, sumemos *Los ríos profundos* de Arguedas, con prólogo de Vargas Llosa (CLL 23, 1965), *Adán Buenosayres* de Marechal, con prólogo de Óscar Collazos (CLL 48, 1969), *Poemas* de Ernesto Cardenal (Colección La Honda, 1967), *Cuentos* de Cortázar, con selección y prólogo de Antón Arrufat (CLL 13, 1964) y *Rayuela* del mismo con prólogo de José Lezama Lima (CLL 44, 1969). Quien apenas contaba con una muestra breve de su obra era Vargas Llosa con *Los cachorros* (Colección La Honda, 1968).

32. Miriam Rodríguez Bethencourt, "Centro de Investigaciones Literarias", *El Mundo*, 22 de noviembre de 1968.

33. Ver entrevista con Margarita Mateo, en <<https://liveincuba.wordpress.com/2017/04/07/las-mil-y-una-maggie/>>.

estaban en preparación volúmenes dedicados a Vargas Llosa, García Márquez, Carpentier, Paz, Guimarães Rosa, Neruda, Roa Bastos y Borges.³⁴ Si los dos primeros estaban en camino y Roa Bastos había sido contactado, no está claro si en los demás casos se trataba de una declaración de intenciones o si efectivamente se trabajaba en ellos. La VM de Carpentier saldría ocho años después (1977), aun cuando como figura nacional sus libros recibían un espaldarazo editorial permanente de la Revolución; la de Roa Bastos, 38 años más tarde (2007) a pesar de que su novela *Hijo de hombre* salió en Cuba en 1970 y otra, *Yo el Supremo*, en 1979; y la de Paz, con más de 40 años de retraso (2013), siendo un caso insólito en la serie VM al tratarse de un autor sin ningún libro editado en la isla (aunque su obra circulaba a través de algunas bibliotecas, ejemplares traídos por viajeros y visitantes y fotocopias, como ocurría con otros autores considerados hostiles a la Revolución). Además de las postergadas VM de Vargas Llosa y Cortázar, tampoco se han publicado las anunciadas VM de Guimarães Rosa, Neruda y Borges, si bien estos tres autores tuvieron libros en ediciones cubanas.³⁵

Sin embargo, otros volúmenes que no estuvieron anunciados en las listas iniciales de la serie vieron la luz en 1970: los dedicados a la “actual narrativa latinoamericana” (agosto), los vanguardismos latinoamericanos (noviembre) y José Lezama Lima (noviembre).³⁶

34. Jorge Onetti, “Benedetti: una experiencia cubana”, *Marcha*, 23 de mayo de 1969. Reproducido en Mario Benedetti, *Cuaderno cubano* (Montevideo: Arca, 1969), pp. 133-144. Referencia tomada de las pp. 139-140. El 17 de abril de 1971, Benedetti le escribe una jocosa carta-poema a Retamar: “Para empezar te llevo a mi redil / ¿cómo andan los ánimos del CIL? // También aquí valorimultiplico: / se proyecta empezar, en abanico, / sendas valoraciones de Quiroga / y Borges (Marx aprieta más no ahoga)” El entusiasmo –y la ironía– de Benedetti revela que no se le ocultaban las reservas y la postergación que padecía la obra del argentino en la isla, confundiendo esta con sus controvertidas declaraciones políticas. Véase Roberto Fernández Retamar, “Benedetti: El ejercicio de la conciencia”, en Rómulo Cosse, coord., *Mario Benedetti. Papeles críticos* (Montevideo: Linardi y Riso, 2000), p. 186.

35. De Guimarães Rosa, *Gran sertón: veredas* (CLL 95, 1979), con prólogo de Trinidad Pérez; de Neruda, *Poesías* (CLL 21, 1965), con prólogo de Retamar, luego reimpresso (1975) y ampliado (2007), además del poemario a la Revolución *Canción de gesta* (La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 1960); y de Borges, *Páginas escogidas* (CLL 122, 1988), con prólogo de Retamar, reimpresso en 1999 y, bajo nuevo formato, en 2006.

36. La idea de publicar volúmenes sobre “temas generales” y no solo sobre autores contemporáneos fue de Óscar Collazos, quien reemplazó temporalmente a Benedetti en la dirección del CIL. Hecha la consulta, Benedetti le dio el visto bueno en carta fechada en Montevideo el 11 de junio de 1969. Archivo Vertical, Casa de las Américas.

Benedetti prosiguió el plan simultáneo de divulgación de literatura (en 1969 había publicado una selección de *Poesías de amor hispanoamericanas*³⁷) y de escritores que podían luego ser *valorados*. Con su colaborador Antonio Benítez Rojo editó *Quince relatos de la América Latina*,³⁸ una antología única en su tipo por la reunión de lo mejor de los maestros del pasado reciente (Carpentier, Guimarães Rosa, Onetti, Arguedas, Roa Bastos) con lo mejor del núcleo del *boom* de los sesenta (Cortázar, García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa). Hay algo de inverosímil e irrepetible en este libro que, por lo general, se ha pasado por alto.³⁹ No es accidental, por supuesto, que entre los presentes en la antología hubiera nombres propuestos o en marcha para una VM. Que los autores cediesen sus derechos –sin pago alguno o con un pago simbólico– para una circulación cubana (local) de sus textos es muestra del acto de fe que compartían en que Cuba era el laboratorio donde se formaba el “hombre nuevo”, un hombre que para serlo tenía por fin a mano la literatura que con “ejercicio del criterio” el CIL le brindaba. En esa línea, las VM eran un suplemento crítico pero también didáctico, virtud que subrayarían miembros del CIL y de Casa en los años por venir.⁴⁰

Cada volumen de VM reunió ensayos, reseñas, entrevistas y otros documentos sobre el autor o tema valorados, así como una bibliografía activa y pasiva. No hubo consistencia en el tipo y cantidad de materiales incluidos y tampoco en su organización por secciones. La proyectada inclusión de fotografías no se concretó

37. Casa de las Américas, 1969. Benedetti prefiere llamarla “muestra” de poesías amorosas antes que “antología”. Es la única de las hechas por Benedetti en Cuba que lleva su nombre en la portada, aunque no se especifica que solo eran suyos la compilación y el prólogo. Arca (Montevideo) hizo una edición simultánea con otro título (*Poemas de amor hispanoamericanos*). Tuvo reediciones en ambos países y una ampliada (Casa de las Américas, 1997).

38. La Habana: Casa de las Américas, 1970. Tuvo un tiraje de 15.000 ejemplares.

39. Bastará decir que Benítez Rojo asegura en las “Notas” introductorias que el relato de Carpentier es el mejor de los suyos, y que en el índice se cuentan *El pozo*, “El perseguidor”, *El coronel no tiene quien le escriba*, *Aura* y *Los cachorros*.

40. Un reportaje de 1979 dice, en referencia a las VM: “Es una colección que por sus características va dirigida más bien a especialistas, críticos y estudiantes”. Ver Ciro Bianchi, “Casa del continente”, *Cuba Internacional*, XI, 116, julio de 1979, p. 61.

pero unos pocos volúmenes contaron con grabados y viñetas.⁴¹ Entre 1969 y 1976 se usó un formato bastante inusual, 115 x 230 milímetros (la figura de un alargado rectángulo en vertical), que distingue estos volúmenes de cualquier otro libro editado en Cuba, sumado al diseño también singular de portadas con clara influencia del arte pop elaboradas por Umberto Peña, prolífico artista que trabajó en Casa de las Américas entre 1963 y 1983.⁴² Haydée Santamaría elogió así al equipo de diseño dirigido por Peña:

En los años más difíciles de nuestro país, cuando algunas veces por necesidad y otras por despreocupación no se le daba importancia al diseño gráfico, para los diseñadores de nuestro departamento lograr una obra con la máxima calidad fue tarea fundamental. Con los pocos materiales que tenían, sacaban lo mejor.⁴³

Los tirajes de esta primera época oscilaron entre los 4.000 y los 7.000 ejemplares, con la notable excepción del dedicado a Nicolás Guillén, del cual se imprimieron 18.000 ejemplares.

La inclusión de prólogos o textos introductorios para cada volumen tuvo dos etapas. En las primeras cuatro VM la introducción era apenas una “Nota” informativa de una o dos páginas escritas por Antonio Benítez Rojo (Rulfo),⁴⁴ Reinaldo García Ramos (Onetti) y Pedro Simón Martínez (García Márquez y Lezama Lima). Volúmenes posteriores incluirían prólogos bastante más extensos, estudios de valor por sí mismos: los dedicados a los vanguardismos (Óscar Collazos, 11 páginas), *Tres novelas ejemplares* (Trinidad



41. Un caso peculiar es el volumen sobre Lezama Lima en el que se reprodujeron viñetas que el propio poeta había dibujado en la década de 1950.

42. Los diseños de Peña, escribió el periodista Ciro Bianchi, dieron un “perfil inconfundible” a las publicaciones de Casa. Ver “Umberto Peña enseña sus interiores”, *Cuba Internacional*, sin fecha. Archivo Vertical, Casa de las Américas. La originalidad de las ediciones, la calidad insólita de los contenidos y la limitada distribución fuera de la isla de estos volúmenes los han convertido hoy en preciosos objetos de colección bibliófila. Dos veces, en 1977 y 2007, los libros de la serie VM cambiarían de formato, tipo de papel, encuadernación y diseño de portadas. Los nuevos formatos de la VM resultan, en comparación a la primera etapa, más conservadores.

43. “Habla Haydée Santamaría”, *op. cit.*

44. Hay que hacer la salvedad importante de que Benítez Rojo sí incluyó aparte de la “Nota” un texto propio en la VM de Rulfo, una versión aumentada de su prólogo a la edición cubana de *El llano en llamas/Pedro Páramo*.

Pérez, 26 páginas), Nicolás Guillén (Nancy Morejón, 23 páginas), José María Arguedas (Juan Larco, 14 páginas) y Mario Benedetti (Ambrosio Fornet, 17 páginas).

“Nos fusilaron la idea”

No es exagerado decir que el proyecto más importante del CIL fue la colección VM, un suplemento ideal de crítica de aquella literatura editada en la CLL y la colección *La Honda* y texto literario por sí mismo. ¿Cuál es el balance que podemos hacer de la importancia –editorial, literaria, política– de las VM publicadas entre 1969 y 1976?

En un artículo de 1976 sobre las actividades de Casa de las Américas, Carlos Espinoza aseguraba que la serie VM “ha encontrado una favorable acogida en todo el continente, y numerosas son las colecciones de otros países que han partido de la idea y la concepción originales de las Valoraciones Múltiples”.⁴⁵ No exageraba. En 1969 se empezó a publicar la serie *Asedios*, dentro de la colección *Letras de América* que dirigía el poeta Pedro Lastra para la Editorial Universitaria de Chile. En una primera etapa aparecieron volúmenes dedicados a García Márquez (1969), Vargas Llosa (1972) y Carpentier (1972). Enterado de esto, Benedetti escribió: “Ya en varios lados nos ‘fusilaron’ la idea (dentro de pocos días estará listo en Santiago un volumen de este tipo sobre García Márquez por la [Editorial] Universitaria, pero eso no debe preocuparnos: es bueno que se imite lo bueno”.⁴⁶ Que no era plagio sino contagio fue reconocido en la “Nota preliminar” de ese primer volumen: “En Cuba, el plan dirigido por Mario Benedetti en la serie Valoración Múltiple de Casa de las Américas, cumple objetivos que, en más de un sentido, coinciden con nuestro propósito de realizar sistemáticamente estas publicaciones” (p. 10). No solo los propósitos la emparentaban con la serie cubana: siete de nueve autores incluidos en el *Asedios* a García Márquez ya aparecían en la VM dedicada a este autor (Benedetti, Carballo, Lastra, Oviedo, Rama, Vargas



45. Carlos Espinoza, “Casa de las Américas. Por una literatura latinoamericana”, *Bohemia*, 19 de noviembre de 1976.

46. Carta de Mario Benedetti a Trinidad Pérez Valdés, 20 de octubre de 1969. En *Casa de las Américas*, 256, julio-setiembre de 2009, p. 29.

Llosa y Volkening), y en el caso de cuatro de ellos se reprodujo el mismo texto.

Tampoco parece coincidencia la aparición de otro proyecto de valoración apenas meses después de inaugurada la serie VM: la *Colección Homenajes*, que dirigió el crítico literario Helmy Giacomani para la editorial Las Américas de Nueva York. Cada volumen, titulado *Homenaje a [aquí, el nombre del autor]. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, incluía una veintena de ensayos sobre el autor en cuestión. Los elegidos incluyeron a Carpentier, Asturias, Fuentes, Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez, Onetti y otros, catorce volúmenes en total entre 1970 y 1974.

Una colección más nacida en la estela de VM fue la serie *El escritor y la crítica*, publicada por la madrileña Taurus a partir de 1973. Aunque el texto de las contraportadas informa al lector que la serie “presenta en volúmenes monográficos un completo panorama de los estudios más importantes dedicados a un género, un período o un movimiento literario”, lo cierto es que la mayoría de ellos, al igual que los de la serie VM, estuvieron dedicados a un solo autor. Entre los latinoamericanos se repiten varios nombres de las otras colecciones mencionadas y se añaden otros como Vallejo, Neruda, Paz y Borges. Bastante después y restringida a autores uruguayos fue la serie *Papeles Críticos* que publicó la librería Linardi y Risso de Montevideo entre 1989 y 2000. Se publicaron cuatro volúmenes dedicados, respectivamente, a Juan Carlos Onetti (1989), Armonía Somers (1990), Cristina Peri Rossi (1995) y Mario Benedetti (2000).⁴⁷

Hay una dimensión adicional del proyecto de VM que nos permite entender su significado en el campo literario latinoamericano: la posibilidad que ofreció de convocar y poner en diálogo, *desde Cuba*, a una vasta comunidad de escritores y críticos que, si bien estaban cada vez más integrados —a través de congresos, premios literarios y revistas— carecía de libros de crítica en que pudieran reconocerse bajo esta nueva orientación político-literaria.⁴⁸

47. Hubo también volúmenes aislados que estuvieron claramente inspirados por el modelo de VM como, por ejemplo, *Mario Benedetti. Variaciones críticas*, compilado por Jorge Ruffinelli (Montevideo: Libros del Astillero, 1973), publicada tres años antes de la VM dedicada al autor uruguayo; reediciones de algunos volúmenes en otros países; y una serie colombiana también llamada Valoración múltiple publicada en la década de 1990.

48. Revistas y suplementos como *Revista Mexicana de Literatura*, *Amaru*, *La cultura en*

Los 11 volúmenes de la primera serie de VM incluyeron un total de 413 textos (ensayos u opiniones breves) cuyos autores provenían de 30 países. Contando las colaboraciones individuales (no el número de autores, que a veces se repiten), la mayoría de textos corresponde a autores cubanos (93), seguidos de mexicanos (49), argentinos (42), chilenos (39), uruguayos (37) y peruanos (26). La representación europea (del este y el oeste) resulta sustantiva: 22 españoles, 11 franceses, 9 alemanes, 8 ingleses, 6 italianos, 2 soviéticos, 2 belgas y 1 portugués, húngaro y búlgaro respectivamente. En total, 63. La cuantía de textos de autores cubanos (93/413, 22,5%) responde tanto al hecho obvio del lugar de producción como a la presencia entre los valorados de dos cubanos (Lezama Lima y Guillén, con 26 y 35 textos de paisanos suyos respectivamente).

Si consideramos autores individuales, participaron 327 autores en esos 11 volúmenes. Los países mejor representados siguen siendo Cuba (68), México (38), Argentina (37), Uruguay (27), Chile (27) y Perú (21). Hubo 51 autores europeos. Las VM que emplearon más textos de autores del mismo país del valorado fueron las de Guillén (35/64, 54,6%), Lezama Lima (26/52, 50%) y Onetti (10/20, 50%). Significativamente, la de García Márquez está en el otro extremo: solo 8 de 43 (18,6%) fueron escritos por colombianos. Pasando revista a los nombres de los colaboradores se puede identificar un grupo de “habituales” cuya calidad justificaba su reiterada presencia y que, además, eran miembros o amigos de Casa de las Américas o, en términos generales, simpatizantes de la Revolución: la inglesa Jean Franco, el colombiano Óscar Collazos o el chileno Fernando Alegría, los mencionados Retamar, Harss, Benedetti y Rama, entre otros. Los datos expuestos muestran la amplitud de convocatoria de la VM, pero conviene no perder de vista que se privilegiaba la participación de autores cercanos a la Revolución.

México, Mundo Nuevo y otros, incluyendo *Casa de las Américas* desde 1960, pusieron a buena parte de la intelectualidad latinoamericana en conversación durante esos años. En el primer número de la mexicana *Diálogos* (noviembre-diciembre de 1964), Ramón Xirau reclamaba que “es hora de conocernos; es hora de renunciar a falsas lejanías y a falsas barreras geográficas”. Citado en John King, Plural *en la cultura literaria y política latinoamericana* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), p. 62.

El 71 (otra vez) o historia de dos Marios

Mario Vargas Llosa iba a ser el primer escritor de la serie VM que era presencia visible del bloque intelectual de la Revolución: miembro del Comité de Colaboración (CC) de *Casa de las Américas*, contribuyente estelar de textos a esta y otras publicaciones y frecuente entrevistado en la prensa cubana e internacional. La decisión de “multivalorar” la obra de Vargas Llosa en 1968 se respaldaba en el prestigio de dos novelas ampliamente difundidas en América Latina (*La ciudad y los perros* y *La casa verde*, esta última unguida con el Premio Internacional Rómulo Gallegos en 1967) y en el relato *Los cachorros*. Siendo la obra de Vargas Llosa cuantitativamente breve y él tan joven (acababa de pasar los 30 años), se puede decir sin embargo que era reconocido como un Rimbaud de la novela, un precoz iluminado que además anunciaba una tercera novela más ambiciosa que las anteriores, y que por tanto no desmerecía acompañar en la serie VM a Juan Rulfo, otro Rimbaud de obra breve y de fuego creador ya extinguido (aunque entonces el hecho no estuviera confirmado).

Hacia abril de 1968 existía un borrador del contenido de esa VM, preparado por el mismo Vargas Llosa, que incluía visiones de conjunto a cargo de Harss, Benedetti y Pacheco, y una treintena de textos diversos (ensayos, reseñas, entrevistas y del propio valorado unos cuantos artículos).⁴⁹ El volumen se vio retrasado por razones que desconocemos pero sobre las que podemos especular.⁵⁰ Quizás hubo el deseo de incluir materiales sobre *Conversación en La Catedral*, que se publicaría a fines de 1969; quizás se consideró anteceder esa VM de una edición cubana de aquella u otra de las novelas largas del peruano, pues hemos mencionado que cada valorado contaba por lo menos con un libro (de extensión) en la CLL y de Vargas Llosa solo se había publicado en Cuba *Los cachorros*, de 72 páginas.⁵¹

49. Carta de Benedetti a Vargas Llosa, La Habana, 26 de abril de 1968, Papeles de Mario Vargas Llosa, Caja 77, Fólder 12, Universidad de Princeton, DLRCE.

50. La información documental en nuestras manos adolece de un vacío que dura hasta febrero de 1971, cuando Trinidad Pérez, encargada por Benedetti de coordinar este tomo, le envía a Vargas Llosa una entrevista para su revisión y sugiere que el volumen está bastante avanzado.

51. Hubo intentos por publicar *La ciudad y los perros* en la CLL que no se concretaron,



Entre tocayos: Benedetti y Vargas Llosa en París, 1966.
Foto publicada en Suplemento de revista *Siempre*, México, 17.IV.1966.

Otra razón más concreta es que las relaciones de Vargas Llosa con la Revolución cubana y Casa de las Américas se habían enfriado notablemente. Según Vargas Llosa, sus reservas empezaron con el caso de las UMAP y la represión a los homosexuales hacia 1965 y se acentuaron con el apoyo que Fidel Castro ofreció a la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, que el escritor peruano criticó públicamente. Del lado cubano se acumularon las

pero circuló en Cuba gracias a la importación de 2.000 copias de la editorial Seix Barral. *Los cachorros* tuvo tres versiones cubanas: un adelanto titulado “Pichula Cuéllar”, *Casa de las Américas*, 38, setiembre-octubre 1966; el libro entero en la colección *La Honda* (La Habana: Casa de las Américas, 1968); y su inclusión en la citada antología *Quince relatos de la América Latina*. Benedetti había escrito en *Marcha* una reseña de *Los cachorros* que se incorporaría a “Vargas Llosa y su fértil escándalo” de *Letras del continente mestizo*, *op. cit.* A Vargas Llosa le pareció “excelente” aquella reseña (carta a Wolfgang Luchting, 1 de noviembre de 1967, Papeles de Wolfgang Luchting, C0793, Caja 3, Fólder 8, Universidad de Princeton, DLRCE). Es probable que Benedetti intermediara en la incorporación de *Los cachorros* a la colección *La Honda* que había creado.

suspicias frente a ciertas actitudes del peruano: la (imperdonable para muchos) crítica pública a Fidel, la aceptación de invitaciones a trabajar en Estados Unidos y su ausencia de las reuniones del CC de 1968, 1969 y 1970. Todo esto generó malestar al interior de la *intelligentsia* revolucionaria en la isla. Vargas Llosa asistió por fin a la reunión del CC en enero de 1971 (en la que también participó Benedetti) pero “sin ninguna gana”.⁵² El 20 de marzo de ese año el poeta Heberto Padilla y su esposa, Belkis Cuza Malé, fueron detenidos por supuestos delitos contra la Revolución: fue la detonación que dio inicio al “caso Padilla”. Luego de 38 días de arresto Padilla fue liberado para, a continuación, escenificar la confesión pública que generó una gran controversia entre la intelectualidad cubana e internacional. Vargas Llosa se situó claramente del lado de los críticos de la Revolución y empezó el proceso gradual hacia su ruptura definitiva. Así como sus libros y los de otros críticos de Cuba fueron prohibidos en la isla, el proyecto de VM de Vargas Llosa fue encarpetado. Ignoramos quién tomó la decisión y si Benedetti tuvo que ver con ella.

Después del caso Padilla hubo una notoria sequía en la producción bibliográfica del CIL, que se puede explicar por los efectos del caso Padilla pero también por el regreso de Benedetti a Montevideo.⁵³ En la citada carta-poema a Retamar de abril de 1971, desde Montevideo, Benedetti le pregunta “¿Cómo andan los ánimos del CIL?”, una alusión casi segura a los efectos de su salida un mes atrás pero también, quizás, a su percepción de que la situación en Cuba estaba tornándose aún más difícil.⁵⁴ En un lapso de tres años solo se publicó una VM, *Recopilación de textos sobre Tres novelas ejemplares* (octubre de 1971), que se preparaba desde 1969,⁵⁵ dedicada a tres libros de la década de 1920 (*Don Segundo Sombra* de Ricardo



52. La frase aparece en una carta a Abelardo Oquendo del 4 de enero de 1971. Correspondencia de Abelardo Oquendo, C0778, Caja 1, Fólder 11, Universidad de Princeton, DLRCE.

53. Benedetti había regresado a Uruguay unos días antes o después de la detención de Padilla, pues para el 26 ya estaba en Montevideo. Campanella, *op. cit.*, p. 158.

54. En fecha no precisada, pero quizás ese mismo año de 1971, Trinidad Pérez sería nombrada Directora del CIL en reemplazo de Benedetti.

55. En una entrevista publicada en *Granma*, 13 de julio de 1969, Óscar Collazos, por entonces director interino del CIL, anunció que el volumen estaba en preparación.

Güiraldes, *La vorágine* de José Eustasio Rivera y *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos), con prólogo de Trinidad Pérez.⁵⁶ Salvada como la única VM lista y viable tras la crisis del caso Padilla, significaba una disrupción en la valoración de la literatura actual que además mostraría una necesidad de promover *otros* escritores, distintos de los contemplados hasta entonces. Ante la lista de subsiguientes VM, parece que no los encontraron y continuaron acudiendo al glorioso pasado: apareció al rescate Nicolás Guillén, cuya VM se publicó en enero de 1974 con un tiraje descomunal de 18.000 ejemplares (número casi equivalente al total de las primeras cuatro VM). En 1975 se volvió al modelo temático con uno sobre la novela de la revolución mexicana y al año siguiente hubo dos, el dedicado a José María Arguedas (enero de 1976), fallecido amigo de la Revolución, y a Benedetti, fundador del CIL y militante de la Revolución a prueba de balas. El CIL apostaba a seguro. Los tres siguientes volúmenes no temáticos, publicados ya bajo un nuevo formato, estuvieron dedicados a Alejo Carpentier (1977), Juan Marinello (1979) y Roque Dalton (1986), todos escritores “de la Casa”. Lo que Ambrosio Fonet bautizó como el “quinquenio gris”, de una quietud semejante a la estática, tiene en la colección VM un muestrario ejemplar. Aunque todos esos escritores (unos más que otros) merecían un tomo, el *timing* con que se programaron y la cancelación de proyectos en marcha hasta 1971 revelan la manera en que el clima político derivado del caso Padilla dejó su marca en el catálogo de Casa.⁵⁷

56. Pérez también prologó una edición de *Don Segundo Sombra* (CLL 55, 1971). El mismo año en que preparaba la VM de Vargas Llosa, ella realizó la VM de esas tres novelas “ejemplares” que autores de la siguiente generación habían descartado como “primitivas”. Pérez no discrepa del todo de este juicio pues en el prólogo escribe: “... ¿cuál ha de ser, en fin, la actitud crítica y valorativa con que debemos acercarnos a estas obras, superadas plenamente hoy por otras generaciones de narradores y en particular por la actual narrativa latinoamericana?”.

57. No solo se canceló la VM de Vargas Llosa, sino que la de Arguedas (1976) no incluyó ningún texto suyo, pese a que había escrito varios sobre este, entre ellos el prólogo a la edición cubana de *Los ríos profundos* y ensayos en la revista *Casa de las Américas*. El compilador Juan Larco tampoco menciona a Vargas Llosa en el prólogo, aunque sus textos sí aparecen en la bibliografía pasiva del volumen. Según el testimonio de Trinidad Pérez, hubo reproches al equipo del CIL por haber incluido en esta antología un ensayo de Arguedas en el que elogia a Vargas Llosa. Ver el texto de Pérez incluido en el dossier “En homenaje a Mario Benedetti”, *Casa de las Américas*, 256, julio-setiembre de 2009, pp. 29-31, referencia en la p. 30.

En la VM de Benedetti el promotor de las valoraciones había pasado a ser el valorado. Pero aun si su elección fue precipitada por el contexto pos Padilla, es innegable que Benedetti tenía una obra lo suficientemente rica e influyente que merecía atención. Tres libros de su autoría y en géneros distintos se habían difundido en Cuba hasta entonces: los cuentos de *Montevideanos*, la novela *Gracias por el fuego* y la antología de ensayos *Crítica cómplice*.⁵⁸ La VM celebró ese eclecticismo: los textos se distribuyeron en secciones tituladas El ensayista, El novelista, El cuentista y El poeta (esta última faceta no tendría libro cubano hasta 1980 pero muchos poemas suyos habían inundado la revista *Casa de las Américas* desde los años sesenta).⁵⁹

Esta VM reúne lecturas políticas como, en mayor o menor medida, ocurría en todos los volúmenes, pero esta “pertenece a su época” en su intento de consagrar al autor como *escritor revolucionario* modélico, personificación de la coherencia entre vida y obra. Una consagración similar había empezado con la VM dedicada a Nicolás Guillén y concurriría en las de Carpentier y Marinello; lo inédito esta vez es que se tratara de un escritor foráneo y mucho más joven. En el prólogo Ambrosio Fonet anuncia que “desde el punto de vista ideológico la trayectoria del autor es análoga a la de su personaje. Se trata de *un proceso ascendente hacia la ideología del proletariado*” (cursivas nuestras). Estamos ante un ejemplo de intelectual que se propuso “compartir con las masas, en el nivel correspondiente, las tareas y riesgos de la lucha” (p. 20) y quien así “ha logrado una admirable coherencia entre sus ideas y sus actos, tanto políticos como artísticos, gracias a un compromiso creciente con el pueblo” (p. 22).

El cubano Francisco Baeza ofrece la acostumbrada visión de conjunto de la obra del uruguayo que, en realidad, es una valoración política más que literaria, y hace eco de lo dicho por Fonet (“el oficio de escribir se corresponde con la realidad de su vida”, p. 53). No por azar, se prioriza la sección “El ensayista” pese a que él mismo dice, en una entrevista allí incluida, que “la poesía es



58. *Montevideanos* (CLL 32, 1968, prólogo de Jesús Díaz); *Gracias por el fuego* (CLL 50, 1969, prólogo de Sergio Benvenuto); *Crítica cómplice* (Instituto Cubano del Libro, 1971).

59. *Poesía* (La Habana: Arte y Literatura, 1980).

Recopilación
de
textos
sobre **mario
vargas llosa**

Serie VALORACION MULTIPLE



CENTRO
DE INVESTIGACIONES LITERARIAS
CASA DE LAS AMERICAS

casa

Recopilación
de textos
sobre

**MARIO
BENEDETTI**

Serie VALORACION MULTIPLE
CASA DE LAS AMERICAS

casa



De la serie Valoración Múltiple editada por Casa de las Américas: anunciado mas nunca publicado, el volumen sobre Vargas Llosa es imaginado con una posible portada de diseño anónimo. El dedicado a Benedetti apareció en 1976.

el género en que yo creo expresarme mejor” (p. 39). En el único texto incluido en esta sección, Nils Castro reconstruye la evolución de Benedetti desde el compromiso hacia la militancia, “hacia el escritor madura y propiamente revolucionario” (p. 65). El primer ensayo “literario” sobre Benedetti (sección “El novelista”) es de Fernández Retamar, quien antes de entrar a valorar las novelas de Benedetti nos lo presenta como “un moralista preocupado por la conducta de sus conciudadanos y de su país. Esto último lo ha ido haciendo mover hacia actitudes abiertamente políticas” (p. 101); en consecuencia, no es un escritor “que se regodea en el hecho literario puro” sino que utiliza la literatura “para expresar un pensamiento coherente y creciente” (crecientemente revolucionario, se entiende) (p. 102). En ese sentido, la novela *Gracias por el fuego* pertenecería a un grupo de novelas “muy visiblemente escritas no solo desde la perspectiva de la Revolución cubana, geográficamente hablando, sino desde la perspectiva de la revolución latinoamericana” (p. 105). En la sección “Otras opiniones”, Francisco Garzón Céspedes concuerda: dicha novela “marca, con inocultable violencia, *el paso hacia el estallido del fuego revolucionario*” (p. 257, cursivas nuestras).

Esta “valoración múltiple” es una “valoración coral” con una sola partitura. ¿Debe entenderse esto como un defecto de los críticos o de la obra de Benedetti? Sin mezquinar virtudes —es un coro afinado—, son los críticos quienes al detenerse en la figura del autor por sobre la obra, o considerándola equivalente a ella, redundaron en su unanimidad. La integridad de la persona de Benedetti estaba fuera de duda; lo que se requería era separar las cimas del maestro con las simas de sobreproducción o grafomanía, tarea que en esta VM solo realizan a discreción dos críticas en la sección final, “El poeta”. Mercedes Rein dice, por ejemplo, respecto a *Contra los puentes levadizos* que “la reflexión poética o meramente versificada bordea el lugar común”, lo que podría aplicarse a otros tantos de sus poemarios (p. 230). Al mismo tiempo, son textos que acaban en hurras: Rein compara versos de Benedetti a los de Martí y el *Martín Fierro*; Norma Osnajansky nos dice que “no sería exacto terminar esta aproximación a su poesía sin mencionar los dos invalorables poemas escritos sobre la muerte del Che, que desde ya parecen haberse ganado su lugar en cualquier antología de la poesía viva del Continente” (p. 238).

La VM de Benedetti apareció en junio de 1976. Unos meses antes había regresado a Cuba luego de haber sufrido amenazas, persecución y destierros por parte de las dictaduras militares de Uruguay, Argentina y Perú. Fue acogido de nuevo por Casa de las Américas y nombrado asesor del CIL. La VM, por tanto, puede ser vista también como un gesto de solidaridad con el compañero exiliado, de los pocos que, según la visión de los intelectuales de Casa, habían entendido (otros dirían acatado) en toda su complejidad lo que Fidel y el Che venían reclamando y que Casa de las Américas buscaba hacer realidad: colocar el arte y la literatura al servicio de la Revolución, con compromisos pero sin soluciones fáciles.⁶⁰ (Lo dijo Benedetti con insistencia en ensayos de esta época: primero se escribía *bien* y luego se pensaba en los mensajes para no caer en la arenga). En enero de 1976 apareció una selección suya con Benítez Rojo de *Un siglo del relato hispanoamericano*,⁶¹ complemento de los *Quince relatos* que la misma dupla había hecho seis años atrás y que reafirmaba el rumbo historicista del CIL: las narraciones habían sido “escogidas más bien por su representatividad que por su perfección, por su valor didáctico e histórico que por su ejemplaridad formal”. El resultado es, aun con concesiones, excelente, pues ni Benedetti ni Benítez Rojo anulaban su sentido crítico –ni el sentido común– en sus tareas literarias. En diciembre de 1977, el uruguayo sería el solo responsable de *Poesía trunca*, una antología de veintiocho poetas que dieron la vida por causas revolucionarias, del Che a Francisco Urondo pasando por Víctor Jara.

Para aquilatar la omnipresencia de Benedetti habría que mencionar también su rol de virtual “redactor de planta” en la revista *Casa*,⁶²

60. El compromiso de Benedetti con la Revolución no dejó de ser cuestionado por otros intelectuales que percibían una deriva autoritaria en Cuba en el período pos 1971. Ángel Rama, por ejemplo, consideró a “Benedetti y Cia... la simiente de la nueva generación de compañeros oficialistas del socialismo que harán mucho daño a la literatura de América Latina”. Carta a Jorge Edwards, 28 de mayo de 1974. Archivo Ángel Rama, cortesía de Amparo Rama.

61. Este volumen apareció en un tiraje inusual para cualquier libro de Casa y, sobre todo, para uno de 747 páginas: 34.000 ejemplares.

62. Benedetti publicó 32 textos en *Casa de las Américas* entre 1965 y 1977. De hecho, es el autor más publicado en todo el período 1960-1976 (pese a que solo empezó a colaborar en 1965). Detrás de él estuvieron Edmundo Desnoes (31), Retamar (26) y Roque Dalton

que aunado a sus prólogos y selecciones de novelas, relatos y poemas latinoamericanos da por resultado una cantidad de publicaciones –literarias– inigualada por otro extranjero en Cuba.⁶³ En los años subsiguientes García Márquez le haría competencia autorizando la publicación de casi todos sus libros en Cuba pero, a diferencia de él, Benedetti hizo libros expresamente para la isla y participó en tareas estrictamente de su oficio (como se sabe, el colombiano prefirió labores políticas y de realización cinematográfica a actividades literarias, manteniendo distancia, con excepciones, de los escritores y críticos literarios cubanos).⁶⁴ Así como asociamos (y se asociaban ellos mismos) Francia a Cortázar, México a García Márquez o España a Vargas Llosa, Cuba fue la segunda patria de Benedetti. Allí escribió libros propios, procreó ajenos y sembró un CIL que pervive y le agradece una época de gloria sobre la que todavía hay mucho por decir.⁶⁵

A modo de conclusión



No fue coincidencia que la propuesta para crear el Centro de Investigaciones Literarias naciera apenas meses después del lanzamiento de la revista *Mundo Nuevo*, concebida para competir con *Casa de las Américas* por la hegemonía literaria del continente y como la vitrina de lo más avanzado de la literatura

(25). Ver Nadia Lie, *Transición y transacción. La revista cubana Casa de las Américas (1960-1976)* (Lovaina: Leuven University Press, 1996).

63. Durante los años que cubre este ensayo Benedetti tuvo también a su cargo la edición de *Sobre Cortázar* (1967) y *Poemas* de Juan Gelman (1968) y creó una nueva colección en Casa, *Pensamiento de nuestra América*, que se inauguró con dos volúmenes de textos de Che Guevara (1970), seguidos de uno de *Documentos* (1971) del uruguayo José Artigas, referente fundamental de Benedetti.

64. Leonardo Padura, “Cercanías y lejanías con García Márquez”, *El alma de las cosas* (La Habana: Editorial Acuario, 2017).

65. En febrero de 1969, poco antes de que regresara temporalmente a Uruguay, Fernández Retamar hizo un encendido elogio de las múltiples tareas que Benedetti había desarrollado en el CIL y Casa de las Américas. Pero, además, encomió su compromiso con la Revolución: es “de los que no se aprovechan de la confianza puesta en ellos para azuzar un escándalo siempre bien recibido en torno a nuestros siempre candentes problemas”. Por todo eso, escribió, “pertenece tanto al país que lo vio nacer... como al nuestro”. Ver “Benedetti entre nosotros”, *El Mundo*, 22 de febrero de 1969.

latinoamericana.⁶⁶ Es relevante también mencionar que la aprobación de la propuesta tuvo lugar a solo meses del huracán que supuso la publicación de *Cien años de soledad*, del remezón producido por el discurso de Vargas Llosa en la entrega del Premio Rómulo Gallegos (“La literatura es fuego”) y la concesión del Premio Nobel a Miguel Ángel Asturias. Si la fecha de nacimiento del *boom* será siempre objeto de disputa, lo que nadie discute es que 1967 marcó un punto de inflexión en el desarrollo de la literatura latinoamericana y en la percepción internacional sobre ella. A partir de 1967 no habría duda de que algo diferente había nacido: la creación del CIL era una respuesta desde la ideología y práctica de la Revolución cubana (y latinoamericana). 1967 fue un año propicio para hacer realidad un espacio que aspirara, primero, a acercar, críticamente, ese fenómeno a lectores y estudiosos cubanos y, segundo, a consolidar aún más a Cuba como un actor importante del quehacer literario fuera de sus fronteras. El CIL se sumaba así a las otras herramientas que Casa había creado desde 1960 para esos objetivos: los premios anuales, la revista *Casa de las Américas* y la publicación de libros, en especial su Colección Literatura Latinoamericana.

Al frente del CIL se puso Mario Benedetti, cuya trayectoria como escritor, crítico literario, militante de izquierda y activo simpatizante de la Revolución cubana legitimaba el rol de *caudillo cultural* que desempeñaría. Entre los varios proyectos del CIL destaca la serie Valoración múltiple, un esfuerzo descomunal (dadas las precarias condiciones en que operaba el CIL) por reunir y difundir lo mejor de la crítica literaria en torno a lo más avanzado de la literatura latinoamericana. La pertinencia del proyecto está fuera de toda duda, así como su impacto sobre el público cubano y, en menor medida, internacional.

El ímpetu y creatividad de Benedetti llevó a que el CIL desbordara los límites de las tareas asignadas y ejerciera una influencia sensible en la política editorial de Casa. Benedetti sería el impulsor de libros fundamentales cuyos autores luego serían evaluados en la serie Valoración Múltiple. Su capacidad de convocatoria durante el

66. Sobre *Mundo Nuevo*, los intensos debates y polémicas que generó, y la rivalidad con *Casa de las Américas*, véase sobre todo María Eugenia Mudrovic, *Mundo Nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60* (Rosario: Beatriz Viterbo, 1997).

tiempo que fue director del CIL queda reflejada en la participación en estos volúmenes de escritores y críticos de distintas generaciones y nacionalidades, la mayoría, pero no todos, simpatizantes de la Revolución cubana. Su incansable tarea como editor refleja, además de pasión por la literatura, fe en que ella podía ser un medio que uniría pueblos y culturas y contribuiría a generar una conciencia revolucionaria.

La renuncia de Benedetti a la dirección del CIL, en marzo de 1971, coincidió con el caso Padilla, cuyas reverberaciones políticas e intelectuales son perceptibles en decisiones relacionadas con las VM: unos volúmenes se cancelaron por tiempo indefinido (Vargas Llosa), otros se retrasaron por décadas (Paz) y algunos que no estaban programados (Guillén, Marinello) de pronto se tornaron necesarios. Resulta sumamente simbólico, en este contexto, que se publicase en 1976 un volumen dedicado al propio Benedetti, a manera de homenaje y agradecimiento, pero también como consagración del escritor-revolucionario y escudo de la Revolución en los tiempos del “quinquenio gris”.



Carlos Aguirre es profesor de historia latinoamericana en la Universidad de Oregon y autor de varios trabajos sobre la historia del libro y los intelectuales, incluyendo *La ciudad y los perros. Biografía de una novela* (2015).

Augusto Wong Campos es graduado en literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y trabaja en un estudio sobre la novela latinoamericana de la década de 1960, con énfasis en la obra de Carlos Fuentes.